

BREVES NOTAS SOBRE BERTOLT BRECHT Y NUESTRO ENTORNO

Rosa Luisa Márquez

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

Pero ustedes, no digan: ese hombre no es un artista. Al establecer esa barrera entre ustedes y el mundo, Ustedes simplemente se están expulsando del mundo. Si ustedes piensan que él no es un artista, él puede pensar que ustedes no son seres humanos y eso sería un peor reproche. Mejor digan: es un artista pues es un ser humano... (selección de **El teatro de lo cotidiano**, Bertolt Brecht)

Cien años hace que nació Bertolt Brecht (1898-1956), cien del natalicio de Federico García Lorca (1898-1936), un siglo desde que entraron por Guánica (1898-1998...). Trescientos años de convivencia y conflicto entre el arte y la política de aquí p'allá, de allá, p'acá. La correspondencia de tres y muchos tiempos en un espacio: el nuestro. De Lorca hemos hablado mucho, lo hemos recordado, lo hemos re-presentado. Un dramaturgo/poeta que teatralizaba magistralmente la opresión y fue víctima directa de ella. Contra ese mismo fenómeno criminal combatió junto a Bertolt Brecht, también teatrero y poeta.

La primera vez que entré en contacto con Brecht fue en 1968, como espectadora de los ensayos de **Terror y miserias del Tercer Reich** que montaba el Departamento de Drama. Como Brecht era "didáctico" no podía ser entretenido, como era "político", carecía de humor, caía como plomo. El montaje, fijo sobre una swástica inmensa, en un escenario empinado, no tenía muchas variantes y los actores no se podían reír. Esta prohibición provocó que una extraordinaria actriz derramara su preciado líquido liberador durante los ensayos. Este se deslizó

por la rampa, acompañado por una colectiva carcajada. El Brecht que provocó esa travesura fue el represivo, aburrido y "educativo" que me presentaron entonces. No fue amor a primera vista. Un año antes, el **Tajo del Alacrán**, bajo la hábil dirección de Lydia Milagros González, lo había mostrado exuberante en el Ateneo, cuando éste era sede de vanguardias. Pero, me perdí ese banquete.

La segunda vez que conocí a Brecht, fue en los setentas, en la calle, trabajando con el *Grupo Anamú*, haciendo teatro con las comunidades, en las plazas, en los pasillos. Brecht fue nuestra inspiración, estaba detrás de las **Historias para ser contadas** de Osvaldo Dragún, escondido tras las máscaras gigantes y entre la narraciones en contra del acaparamiento de arroz, de la guerra de Viet Nam, del consumerismo excesivo, frente a las luchas pro-independencia; en las piezas provocadoras de Jorge Rodríguez, José Luis Ramos y Lydia Milagros González. Allí, en nuestras búsquedas iniciales, Brecht dialogaba con el *Living Theatre*, con el *Bread and Puppet Theatre*, con el *Teatro Campesino* y con el *Teatro Experimental de Cali* y su movimiento de creación colectiva. Las prácticas éticas y estéticas de estos creadores, nos ayudaban a formular las nuestras.

Además de los montajes que recibió de los teatros independientes, la obra de Brecht inspiró varias re-interpretaciones de los teatros de grupo. *Teatro del Sesenta* escenificó **El alma buena de Sechuán**. Presentó, con extraordinario éxito, el **Marat/Sade** de Peter Weiss, obra que no hubiera podido ser, sin la dramaturgia de Brecht y **La verdadera historia de Pedro Navaja** que le hizo

honor a 'Mack the Knife', al de Brecht y al de John Gay, al igual que al maleante escurrizado de Rubén Blades que *'desde la esquina del viejo barrio se ve pasar, con el tumba'o que tienen los guapos al caminar ...* Brecht se fue puertorriqueñizando.

El Corral de la Cruz, en su espectacular cine en ruinas de la calle Cruz, donde durante tres años se presentó un teatro de altísima calidad y sería búsqueda y sobre el cual todavía queda por escribir la historia, fue sede del montaje de **Un hombre es un hombre**. *El Corral* destacó la obra de Brecht insertándola en la muestra de los grandes maestros del teatro como: Genet, Handke, Shakespeare, Valle Inclán, Williams... Los grupos de teatro popular y universitarios escenificaron sus obras cortas: **Dansen, ¿Cuánto cuesta el hierro?, La excepción y la regla, El que dijo sí, el que dijo no**. 1960s, 1970s, 1980s, 1990s . . .

Gilda Navarra le impartió su estilo al **Círculo de tiza caucasio** y lo dibujó a palabras y a silencios, con trazos de movimiento puro y con el rigor que caracterizaba sus montajes. Dean Zayas dirigió **Madre Coraje** y junto al Departamento de Música, **La ópera de tres centavos**. En fin, que tanto los grupos independientes como la Universidad han reconocido la aportación de este extraordinario director, dramaturgo y teórico, al teatro contemporáneo. El año escolar 1997-98 comenzó con **Baladas del bien-estar**, un montaje de poemas y canciones de Brecht realizado por Teresa Ralli, la actriz principal del *Grupo Yuyachkani* de Perú. Los estudiantes y profesores del Departamento de Drama fuimos los beneficiados mayores de este evento.

La presencia del dramaturgo alemán ronda siempre mis montajes y proyectos. Desde **Cuentos, cuentos y más cuentos** que se creó en taller bajo la dramaturgia de Gerard Paul Marín en 1979, hasta en la escenificación de **La leyenda del Cemí** de Kalman Bary en 1982 y en **Otra maldad de Pateco** de Ana Lydia Vega en 1987, su influencia es reconocible.

En los montajes se narra directamente al espectador, se utilizan textos escritos como lenguaje visual, se cantan canciones que interrumpen la narración, el teatro se evidencia como teatro. Brecht es el origen de los múltiples *Teatros-Foro* que hemos realizado durante los últimos veinte años. Esta técnica desarrollada por Augusto Boal, para que el público tome el lugar del protagonista, surge de una reflexión sobre el lugar del espectador en la obra de Brecht: un ente activo que observa la trama críticamente, un espectador como el de los deportes, que conoce las reglas del juego y participa activamente en su desarrollo. Boal, escala la propuesta de Brecht y ofrece la oportunidad para que el espectador no sólo piense en contra del protagonista, sino que suba a escena a ofrecer su punto de vista mediante acciones concretas. Las estrategias del *Teatro del oprimido* de Boal son el centro de nuestra pedagogía. Por ahí ronda también como agitador, el señor Bertolt Brecht.

Además, fue guía en la teatralización de los cuentos de Ana Lydia Vega, Kalman Bary, Mayra Santos, Magali García Ramis y Antonio Martorell en el montaje **DENUNCIACABAR...**, escenificada por el Teatro Rodante que dirigí en 1995. El componente narrativo, el actor que cuenta una historia y presenta a su personaje en forma crítica, la intervención de las canciones, la ruptura, los episodios, son todas pequeñas lecciones aprendidas de Brecht.

Y todavía, cien años más viejo, sigue inspirando nuestros montajes. En abril escenificamos **Procesión**. El drama de la India escrito por Badal Sircar, coloca la narración como instrumento que revela la trama. Los personajes principales cuentan su historia y la vuelven a contar. Una marioneta toma el lugar de un protagonista. El protagonista habla por ella. Un día los protagonistas son varones, el otro son mujeres. Los coros interrumpen, se dirigen al público, cantan. La orquesta está presente como orquesta. Ofrece al principio su potpourri musical. La verbena, es el espacio de ficción desde donde se justifica la trama. La India y Río Piedras se



Ensayo de **Pequeña serenata "a la Brecht"** (1998)
Dirección de Rosa Luisa Márquez

encuentran en los callejones, en los apagones, en las construcciones permanentes, entre las verjas naranjas, los rotos de la calle, las protestas, las canciones emblemáticas, las muertes constantes y la utopía. Por esas calles se paseó Brecht, el centenario, a sus anchas.

Pero, todavía hay más ... el curso de **Teatro experimental**, 1998-1999, se ha dedicado a re-mirar a Brecht y a volver a contarlos. Desde agosto hemos leído sus textos clásicos, sus piezas cortas, sus poemas y ensayos, sus libretos de dirección detallados con fotos, hemos visto diapositivas y documentales de su vida y obra. Lo hemos reconocido, criticado adoptado y adaptado. Hemos encontrado a Chaplin como su personaje emblemático; el del film **El gran dictador**: ausente y presente, absurdo, lírico, agrisulce, mordaz, tierno, triste y gracioso. Hemos visto videos de los grupos y directores que se inspiran en su obra: Peter Brook, Peter Schumann, Eugenio Barba, el *Bread and Puppet*, el *Odin Teatret*. Hemos seleccionado seis

piezas cortas para recordarlo y a la vez para apropiarnoslo. Tres dramas extensos resumidos en relatos breves de cabaret, una farsa absurdista de **¿Cómo el hombre ayuda al hombre?**, un poema teórico sobre el teatro y la vida, un ensayo de una acción que se repite y se repite hasta que finalmente sucede y varias canciones,

componen nuestro repertorio. En fin, una

aproximación, no a Brecht, sino "a la Brecht", es nuestro intento. Lo presentaremos frente a su sepulcro vacío, en febrero y marzo de 1999, para convocar su espíritu y conmemorar su 101 cumpleaños de provocación.¹

¹ El curso de Teatro Post – Brechtiano, se ofrece cada tres años en el Departamento de Literatura Comparada.